

Avances y desafíos, entre Porto Alegre y Porto Alegre

el clarín Monografía

Nos hemos reunido millares de personas en Porto Alegre con la idea de empezar a construir la base histórica para la generación de un mundo nuevo. Fuimos porque queríamos estar, pertenecer, opinar, escuchar, queríamos en definitiva disponer de nuestro destino.

Millares de nosotros convencidos de estar en el punto de mira de millones de personas, a todos los que, descontentos con el mundo reproducido a imagen y semejanza del dinero y el comercio, miran para todos lados buscando señales de un mundo nuevo. Los mismos ojos esperanzados que dirigen su mirada hacia Chiapas, el MST, hacia un reparto de la riqueza equilibrado, a todos los puntos de discordia, de resistencia y de construcción de nuevos espacios, que anuncien un mundo nuevo.

Volveremos a Porto Alegre dentro de un año. Seremos muchos más, más fuertes y mejores, sólo con que seamos capaces de entender lo que ocurra después de la reunión del FSM de este año, de captar la verdadera correlación de fuerzas existentes, de saber dilucidar con claridad cuáles son los senderos por los que podremos avanzar. En definitiva, seamos conscientes de nuestra fortaleza.

¿Qué cambió en la lucha por conseguir otro modelo de sociedad, más humana y solidaria, con el FSM de Porto Alegre? Es fácil decir que el tiempo lo dirá. Pero, en lo que respecta a la construcción de nuevas bases, o hacemos que el tiempo nos lo diga o por sí sólo no nos dirá nada.

¿De qué partimos para continuar el avance en la construcción de una nueva fuerza histórica? ¿Hasta dónde debemos llegar y qué vías debemos explorar para dar un giro decisivo en esta lucha?

El FSM ha supuesto, en primer término, una victoria moral, es decir, ha quedado clara la interconexión entre los dos eventos –Davos y Porto Alegre– en los que se han discutido con la entrada del nuevo siglo aspectos fundamentales que atañen a la humanidad. El amplio abanico de temas polémicos, el contraste en la composición de las dos partes enfrentadas en la videoconferencia así como el tipo de asistentes de uno y otro bando, las propuestas hechas, todo ello respondió a dos mundos diferentes, el de los de arriba y el de los de abajo, el de los poseedores del dinero en contraposición al de los derechos, lucro frente a necesidad, especulación ante trabajo, todo ello para expresarlo en términos claros.

Ha supuesto también una victoria ideológica, al desplazar –o acentuar el desplazamiento– de los debates al terreno de lo social, en detrimento del economicismo reinante. Davos ha tenido que hacerse eco de las preocupaciones de las ONGs, los temas financieros han tenido que tratarse entre bastidores, la versión optimista de la crisis norteamericana han entrado en contradicción con las estadísticas y mismamente con el análisis del Banco Central de los USA, en el debate televisivo los de Davos han buscado desesperadamente puntos de encuentro y de diálogo con Porto Alegre, sin conseguirlo.

El Banco Mundial ya había rehecho su discurso reproducido por la denominada “Tercera Vía”, por muchas ONGs y por las miserables políticas de “solidaridad” que intentan remediar el infierno social generado por las políticas económicas neoliberales, sin modificarlas, y por tanto –como el caso más reciente del gobierno de De la Rúa en Argentina demuestra– promover una mentira, una farsa, que rápidamente dilapida el capital electoral conseguido con sus promesas demagógicas. Pero quedó claro que sin un modelo alternativo de organización de producción de riquezas –materiales y espirituales–, nada cambia en un mundo en el que la concentración de riquezas, de poder, de tecnología, de información, de medios de comunicación, sólo hace multiplicarse.

Otra victoria ideológica ha sido el reconocimiento de que otro pensamiento es factible, manifiesto ya con la aceptación del debate, corroborado por el hecho de que la prensa mundial haya reconocido la contraposición de los dos mundos posibles con la cobertura casi equitativa de los dos eventos.

En cuanto al plano teórico y de propuestas, todavía es preciso recolectar todo el material presentado para poder hacer un balance real de la situación, aunque ya sepamos, por el nivel de elaboración previo, que existe una amplia coincidencia en cuanto a la situación del mundo – el actual periodo de capitalismo, la relación de fuerzas existente en el mundo, las principales líneas de acción para la superación del neoliberalismo, teniendo la mercantilización del mundo como obstáculo fundamental para la construcción de un mundo alternativo.

Podemos, en cualquier caso prever que en el campo de las formulaciones teóricas y estratégicas que las nuevas condiciones de lucha imponen se requerirá un esfuerzo concreto de elaboración, por la simple novedad en las formas de acumulación de

El tipo de asistentes de uno y otro bando, las propuestas hechas, todo ello respondió a dos mundos diferentes, el de los de arriba y el de los de abajo.

fuerzas y por la especificidad de las nuevas modalidades que la diversidad de conflictos, sus formas de organización, la complejidad de relación entre los diferentes movimientos, partidos, ONG, imponen.

Por detenernos un poco, basta decir que disponemos de una fuerza social acumulada así como de un cerco teórico al capital. Sin embargo, esa fuerza acumulada contrasta con una gran debilidad en lo político. A partir de Seattle conseguimos cambiar el escenario ideológico en el mundo que, no obstante, no ha supuesto hasta el momento la aparición de ningún nuevo gobierno defendiendo posiciones próximas a las nuestras, y mucho menos impidiendo la circulación del dólar en los circuitos especulativos mundiales. Con la actual polarización mundial — que ya no corresponde a los discursos entre la modernidad y el atraso—, los gobernantes y la tecnocracia económica de los organismos internacionales, con sus ventrílocuos, probablemente seguirán adelante con la vorágine especulativa que inunda el mundo y la supremacía de la desregulación financiera. Ningún gobierno ha cambiado de posición y ninguna fuerza política significativa ha asumido posiciones diferentes de las existentes en el auge del neoliberalismo desde mediados de la pasada década.

El frente de lucha contra el neoliberalismo, por la propia amplitud asumida por esa ideología y sus políticas, no cuenta con gobiernos como los existentes en el Tercer Mundo, sin mencionar la desaparición de regímenes que se proclamaban anticapitalistas, aunque ello no significa que no comiencen a surgir — Brasil podría ser un caso aislado de país en el que sea posible alcanzar un gobierno que sintonice con el FSM el próximo año—.

Esta nueva situación hace necesario encontrar herramientas teóricas que nos posibiliten encarar las nuevas formas de acumulación de fuerzas en las condiciones actuales de lucha. ¿Cómo transformar esa fuerza moral y social en política? ¿Cómo aprovechar los puntos de apoyo que nos ofrecen los gobiernos locales para conquistar gobiernos nacionales, y al mismo tiempo articular alianzas internacionales? ¿Cómo combinar programas locales de autoorganización y resistencia con mecanismos que permitan sobrevivir y reproducirse en medio de la dinámica avasalladora financiera y mercantilista que intenta abarcar todos los espacios sociales?

El mayor desafío que tenemos enfrente es el de generar la suficiente fortaleza política para que podamos realmente iniciar la transformación del mundo hecho a imagen y semejanza del liberalismo económico.

Podemos contar con una serie de formulaciones que nos permitan reasumir la iniciativa política, algo que nos faltó en el anterior periodo y que hizo que quedásemos en gran parte reducidos a una actitud de respuesta a iniciativas neoliberales, que de esa manera quedaron capacita-

das para definir los temas y los términos del debate.

Contamos para eso con las propuestas de los jefes de gobierno que acudirán a la reunión del G-8, en Italia, además de las de los parlamentarios y de la Vía Campesina, entre tantas otras.

En lo que nos atañe, tenemos ante nosotros las definiciones sobre la inserción internacional de los países de América Latina, combate que juega sus bazas decisivas este año, con las reuniones de Buenos Aires —a principios de abril— y de Québec —a finales de abril—, donde los EEUU y sus aliados continentales pretenden firmar los acuerdos de Alca, cuya vigencia será atrasada hasta el 2003. (Probablemente una maniobra para llevar ahí la discusión, apartándola del foco central: firmar o no los acuerdos y, tal vez, para terminar con la concesión de dejarlo para la fecha señalada, lográndose lo esencial: la firma de los acuerdos).

No nos limitaremos a la protesta en Buenos Aires y Québec: trabajamos para que los parlamentarios de la mayor parte de los países del continente puedan presentar proyectos de ley que obliguen a los gobiernos a convocar un plebiscito antes de firmar un acuerdo en Alca. Mientras no sean aprobados, haremos, como en el caso de la deuda externa de Brasil —donde conseguimos que más de seis millones de personas votasen— plebiscitos convocados por organizaciones populares, a ser preferible coincidiendo en el mismo día —por ejemplo, un 12 de octubre— para que los pueblos latinoamericanos se pronuncien sobre la forma de inserción —soberana o subordinada— en el mundo actual.

Disponemos, asimismo, de una propuesta alternativa de integración, elaborada en el seminario “América Latina: integración soberana o subordinada?”, realizado en la Uerj, en Río de Janeiro, a principio de 2001.

Además, debemos desarrollar el mayor número de iniciativas políticas que apunte en la dirección de un mundo justo y solidario, que deseamos construir desde iniciativas sobre los transgénicos, sobre el hambre en África, sobre la normalización de las relaciones entre EEUU y Brasil y contra el Plan Colombia, entre otras.

Lo importante es sentirnos militantes en la construcción de un mundo nuevo, de saber utilizar mejor nuestra capacidad de elaboración teórica, nuestra creatividad política, lo mejor de nuestra sensibilidad por lo social, nuestro calor humano, nuestra capacidad para creer que es posible y absolutamente necesario otro mundo distinto — para transformar Porto Alegre en un punto sin retorno, el FSM de este año en una palanca para la construcción de la fuerza social, política y cultural que nos haga negar el mundo como mercancía, para la construcción de un mundo a imagen y semejanza de lo que lo mejor de la humanidad ya ha realizado —por decirlo en una palabra, de un mundo a imagen y semejanza de Che Guevara. ■

Monografía
de la
Vía Campesina

El mayor desafío que tenemos enfrente es el de generar la suficiente fortaleza política para que podamos realmente iniciar la transformación del mundo hecho a imagen y semejanza del liberalismo económico.

*Emil Sader

Profesor de la Universidad de Brasil

(Traducido del original en portugués por Pedro Andreu)

